

## La pérdida masiva de hábitat. Nuevas motivaciones para la migración

**Saskia Sassen.** Profesora de sociología, cátedra Robert S. Lynd,  
Universidad de Columbia.

### RESUMEN

Este artículo examina tres flujos migratorios emergentes. Cada uno tiene unas características específicas que pueden ser descritas como extremas. El objetivo que estructura el artículo es comprender las condiciones de los lugares de origen que impulsan a las personas a arriesgar sus vidas a través de viajes peligrosos para escapar de ellas. Sabemos que estos migrantes no son los más pobres de los pobres en sus lugares de origen. La emergencia rápida de estos flujos combinada con las condiciones que dejan atrás plantean la pregunta que estructura la mayor parte de este análisis. ¿Las categorías que utilizamos para comprender y describir las migraciones, a saber, la noción de personas en busca de una mejor vida que abandonan la familia y el hogar, a fin de darles apoyo desde lejos y, posiblemente, regresar a ellos más adelante, ¿son suficientes para comprender la especificidad de los flujos emergentes? Mi respuesta es que en realidad no. Una gran diferencia con el pasado es que un componente fundamental de la actualidad es la pérdida masiva de hábitat a consecuencia de una variedad de patrones extremos que van desde la expropiación masiva de tierra hasta el envenenamiento de la tierra y del agua a causa de la minería. Este artículo examina de qué manera los modelos de desarrollo implementados en los últimos 30 años, e incluso antes, han provocado estas condiciones negativas. Otro factor que disminuye el hábitat de estos migrantes es la proliferación de las guerras asimétricas. Ambos grupos de factores reducen el hábitat de más y más gente. Un resultado de esta combinación de elementos son estas nuevas migraciones

Palabras clave: migración, desarrollo, globalización.

## ABSTRACT

The paper examines three emergent migration flows, each with specific features that can be described as extreme. The effort organizing the paper is to understand conditions at places of origin that lead people to risk their lives in dangerous trips to escape those places of origin. As is by now known, these migrants are not the poorest of the poor in their places of origins. The rapid surge in these flows combined with the conditions they leave behind raise a question that organizes much of the analysis: Are the categories we use to understand and describe migrations –that is, the notion of people in search of a better life, who leave behind a family and home that they want to support from afar and possibly return to– enough to capture the specificity of these emergent flows. My answer is: not quite. One big difference from the past is that part of the story is a massive loss of habitat due to a variety of extreme patterns, from massive land-grabs to poisoning of land and water due to mining. The paper examines how the development models implemented over the last 30 and more years have enabled some of these negative conditions. Further, another major factor reducing the habitat of these migrants is a proliferation of asymmetric wars. Both sets of factors reduce the habitat for more people. One outcome of this combination of elements is these new migrations.

Keywords: migration, development, globalization

## Introducción

Un implícito fundamental que estructura este artículo es que el contexto amplio en el seno del cual emergen los flujos migratorios es importante. En la mayor parte de las migraciones de los últimos doscientos años e incluso anteriores, puede demostrarse que empezaron en algún momento, que tienen un origen y que no están simplemente ahí desde los inicios. Me centraré en una serie particular de nuevas migraciones que han emergido a lo largo de estos últimos años. Estas nuevas migraciones a menudo son menores que las antiguas. Las nuevas migraciones me han interesado desde hace tiempo porque nos ayudan a entender los motivos por los cuales un flujo determinado comienza y nos informan del contexto más amplio. Así tratamos al migrante como un indicador de cambio en el área del cual procede. A partir del momento en que un flujo se caracteriza por una migración en cadena es mucho más sencillo de explicar. La mayor parte de mi trabajo sobre la migración se ha centrado, desde hace tiempo, en este contexto amplio en el seno del cual un nuevo flujo empieza y no en los flujos que ya son rutina y que se han convertido en migraciones en cadena (Sassen 1988, 1999, 2014).

Aquí examinaré tres flujos que han emergido muy recientemente. Uno de ellos es el agudo incremento en la migración de menores no acompañados de América Central – concretamente de Honduras, Salvador y Guatemala. El segundo surge entre los rohingyás que escapan de Birmania. El tercero es la migración hacia Europa que se origina sobre todo en Siria, Iraq, Afganistán y

desde distintos países africanos, especialmente Eritrea y Somalia. Estos son tres tipos muy diferentes de flujos y el tercero contiene en sí mismo otros flujos enormemente diversos. Cada uno de ellos se vincula a un contexto más amplio que está caracterizado por las condiciones más extremas que podemos describir o que, al menos, pueden visibilizarse. No se trata solamente de una cadena migratoria donde los hogares desempeñan un papel crucial; estas migraciones no son consecuencia de un cálculo económico de los hogares que deciden que ciertos miembros de la familia van a ser los que migren en beneficio de todos.

Se puede argumentar que los tres flujos estudiados en este artículo emergen, aunque sea parcialmente, de situaciones que superan la lógica interna de los hogares y los altos y bajos de las economías locales o nacionales. Estas condiciones extremas operan en el ámbito municipal, en el nacional y en el geopolítico global. Cabe añadir que los ámbitos municipales y regionales están frecuentemente inmersos en una dinámica de mayor alcance, pero en los casos de que me ocupo en el presente artículo, existe un efecto inmediato en estos ámbitos subnacionales. La violencia extrema es un factor clave para explicar estas migraciones, pero no es el único. Añado un segundo factor clave: treinta años de políticas de desarrollo internacional que han dejado mucha tierra muerta (a causa de la minería, de las apropiaciones de tierra y de la agricultura de plantaciones intensivas) expulsando a comunidades enteras de sus hábitats. Trasladarse hacia los barrios de chabolas de las grandes ciudades, o para aquellos que pueden permitírselo, la migración, se ha convertido de forma creciente en una opción de supervivencia. Esta historia que abarca múltiples décadas de destrucciones y expulsiones ha alcanzado niveles extremos que se visibilizan en amplias áreas de tierra y de agua que ahora están muertas. Como mínimo algunos de los conflictos y guerras locales se han producido a causa de estas destrucciones en una especie de lucha por el hábitat, a la vez que el cambio climático reduce aún más el espacio habitable.

Sobre la base de estos tres flujos migratorios definiendo que esta mezcla de condiciones – las guerras, la tierra muerta y las expulsiones – han producido una amplia pérdida de hábitat para un número creciente de personas. No hablamos, por tanto, de migrantes en busca de mejor vida que esperan enviar dinero y algún día regresar a la familia que dejaron atrás, sino de personas que buscan simplemente sobrevivir y no tienen una casa a la cual regresar.

En la primera parte, trato de algunas políticas de desarrollo a nivel internacional implementadas a partir de los años ochenta del siglo XX. Mi

Sobre la base de estos tres flujos de las nuevas migraciones definiendo que esta mezcla de condiciones – las guerras, la tierra muerta y las expulsiones – han producido una amplia pérdida de hábitat para un número creciente de personas

objetivo no es realizar una revisión completa de los programas de desarrollo positivos o negativos, pues esto ya lo he hecho en otra parte; pretendo hacer un análisis profundo de la forma en que este reparto creciente y rápido, que afecta a las áreas menos desarrolladas del mundo, está unido a los hábitats que han sido destrozados. Las emigraciones y las guerras provocadas son solo una parte de la respuesta a estos hábitats desgarrados.

En la segunda sección analizo los tres flujos mencionados más arriba. Estos flujos no son representativos a nivel general, mas nos sirven como indicadores del extremo negativo a que estas migraciones pueden llegar. La guerra y la violencia son factores que caracterizan estas migraciones, pero no son los únicos factores. En algunos casos, la violencia y las guerras también son consecuencia, y no solamente causa, de la pérdida de hábitat para un numero creciente de personas. Presento estos tres flujos como indicadores de una situación que, cada vez en más lugares, se está convirtiendo en acuciante: la pérdida de hábitat. La guerra, por su inmediatez y visibilidad, es la causa que predomina a la hora de buscar explicaciones. Pero quisiera poner el énfasis en las destrucciones y las expulsiones que, aunque ocurren a un ritmo más lento, son en parte consecuencia de unas políticas de desarrollo profundamente mal orientadas. Considero que la pérdida de hábitat no debería quedar ensombrecida por las destrucciones provocadas por las guerras.

## **Alimentar la pérdida de hábitat: una nueva fase del capitalismo avanzado**

La expansión geográfica y la profundización sistémica de las relaciones capitalistas de producción en el Sur global es, desde muchos puntos de vista, una historia antigua (Frank 1969; IMF 2006; Oxfam International 1999: Quijano 2000; Robinson 2008). Me centraré especialmente en los últimos veinte años, pues marcaron la nueva fase en la pérdida de hábitat. Las causas fueron, entre otras, la apropiación de tierras y de agua, la expansión masiva de la minería y la ocupación a gran escala de tierras para la construcción de entornos para las clases medias-altas. En cierto modo, nada de esto es nuevo. Desde sus orígenes y a través de sus diversas fases, el capitalismo ha estado marcado por la violencia, la destrucción y la apropiación<sup>1</sup>. Pero ha estado también parcialmente caracterizado por la emergencia de un estado regula-

---

1 Este estudio tiene en sus notas a pie de página, gráficos y referencias bibliográficas mucha información necesaria para profundizar en el tema. Dado el poco espacio disponible en la edición impresa, la ofrecemos a través de varias páginas de nuestra web. Las referencias de notas a pie de página, llevarán directamente a la página [www.iviva.org/notas-sassen-270](http://www.iviva.org/notas-sassen-270). Para ver las referencias bibliográficas puestas entre paréntesis en el texto, ver esta página: [www.iviva.org/referencias-sassen-270](http://www.iviva.org/referencias-sassen-270). Para los gráficos y el texto completo en inglés: [www.iviva.org/revistas/TEXTOS/SASSEN.pdf](http://www.iviva.org/revistas/TEXTOS/SASSEN.pdf).

dor, una victoria de las luchas de las clases trabajadoras y de las clases medias crecientes. Esta fase más benévola está en declive y perdiendo fuerza.

Cuando nos fijamos en el Sur global ponemos la atención en las economías precapitalistas y en su incorporación a las relaciones capitalistas de producción. Sin embargo, el período posterior a los años ochenta visibiliza aún otra variante de esta capacidad de adueñarse. Se trata de la apropiación o destrucción del capitalismo tradicional que ahonda aún más en un tipo de capitalismo avanzado dominado por una lógica financiera<sup>2</sup>. Esto es crucial porque las altas finanzas son radicalmente distintas de la actividad bancaria tradicional.

El banco tradicional vende algo que posee, es decir, dinero, a cambio de un interés. Las finanzas venden algo que no tienen y por tanto necesitan desarrollar instrumentos complejos que les permitan irrumpir en otros sectores a fin de capitalizar cualquier valor que pueda ser extraído para después incorporarlo a los circuitos financieros. Es esta característica la que me lleva a proponer que las finanzas son un sector extractivo y que cuando han extraído todo lo posible se desplazan a otro lugar, dejando tras de sí la destrucción (Sassen 2008<sup>a</sup>: cap. 4 y 5; 2013a; 2014: cap.3)<sup>3</sup>. En comparación, la economía occidental posterior a la Segunda Guerra Mundial, aunque lejos de ser perfecta, crecía gracias a la expansión del poder de consumo, lo cual significaba que los ingresos de los hogares eran mucho más importantes para la economía de las grandes empresas de lo que son hoy en día.

Estos tipos diversos de capitalismo señalan el hecho de que, en la fase actual de expansión global, las relaciones capitalistas tienen sus propios mecanismos distintivos que es necesario distinguir de los mecanismos capitalistas que tuvieron en las fases previas nacionales o imperiales<sup>4</sup>. Un mecanismo crucial es la capacidad actual que tiene el sistema financiero de capitalizar cada vez más sectores de la economía, incluyendo la minería, la agricultura y la construcción. Esto ha conducido a la superación del hasta ahora llamado 'capitalismo avanzado' por formas de 'capitalismo aún más avanzado'. En mi análisis, una característica de la fase actual es la presencia de nuevas formas de acumulación originaria dentro del mismo capitalismo avanzado, lo cual he desarrollado más ampliamente en otros escritos (Sassen 2008<sup>a</sup>, 2014)<sup>5</sup>. Así, las actuales apropiaciones de tierra y recursos hídricos, la quema de vegetación nativa para plantar palma (*Elaeis guineensis*) y la expulsión de pequeños agricultores para abrir minas y construir oficinas reproducen la dinámica de apropiación originaria apoyándose en los instrumentos contemporáneos más complejos del ámbito legal, financiero y de las compañías aseguradoras. Más

**Las actuales apropiaciones de tierra y recursos hídricos para nuevas plantaciones, explotaciones mineras y construcciones reproducen la dinámica de apropiación originaria capitalista, apoyándose en nuevos instrumentos**

aún, y esto no se subraya lo suficiente, en las medidas estándar del crecimiento económico estas acumulaciones se registran como crecimiento en el Producto Interior Bruto, si se las compara con las economías de los pequeños propietarios a las cuales estas sustituyen.

Resumiendo, la fase actual se caracteriza por una creciente expulsión de personas y por la destrucción de elementos clave del capitalismo "avanzado" de mediados del siglo XX, a fin de alimentar un capitalismo avanzado caracterizado por la extracción y la financierización.

Los proyectos de ajuste desarrollados por las instituciones reguladoras globales, concretamente el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, que empezaron en los años 80 y a los que se les unió la Organización Mundial de Comercio en los 90, ilustran esta tendencia. Más allá de la conocida extracción de billones de dólares desde el Sur global en forma de

**Para el capitalismo avanzado hoy dominante, los recursos naturales de la mayor parte de África y de buena parte de América Latina y de Asia cuentan más que las personas que viven en estas tierras trabajando o consumiendo**

pago de la deuda, el elemento crucial es el control sistemático del desarrollo de estos países que ha marcado la evolución en el Sur global en las últimas dos o tres décadas. El instrumento de control fue el pago de la deuda porque debilitó los gobiernos de estos países, al forzarlos a pagar de su recaudación nacional proporciones cada vez mayores para cubrir los intereses de sus deudas, en lugar de invertirlos en desarrollo económico (FMI 2009a, 2015<sup>a</sup>, 2016).

Además provocó que tuvieran que firmar tratados poco favorables con empresas globalizadas, en lugar de potenciar la manufactura masiva en compañías nacionales capaces de atraer inversiones extranjeras a su sector, que pudieran ser generadoras de modestas, pero vigorosas clases medias.

En mi análisis resulta central reconocer que, dentro del mismo capitalismo, la relación del capitalismo avanzado respecto al capitalismo tradicional, puede describirse como una relación marcada por una dinámica predatoria, en lugar de considerarla una simple evolución, un desarrollo o un progreso<sup>6</sup>. En su versión más extrema esto puede significar la pauperización y la expulsión de cada vez más personas que dejan de ser valiosas como trabajadoras o como consumidoras. Puede significar también que las pequeñas burguesías y las burguesías nacionales tradicionales también pierdan su valor. Entiendo estas destrucciones como parte del actual sistema que depende de las relaciones capitalistas (Sassen 2014, 2013b). Una forma brutal de expresarlo es afirmar que los recursos naturales de la mayor parte de África y de buena parte de América Latina y de Asia cuentan más que las personas que viven en estas tierras, tanto si las consideramos como consumidoras o como trabaja-

doras. Esta situación forma parte del carácter sistémico cada vez más afianzado de las relaciones del capitalismo avanzado. La situación actual no representa una regresión o una crisis, sino que forma parte de esta dinámica sistémica estructural. Hemos dejado atrás las diferentes versiones del keynesianismo que proliferaron en el momento de la expansión acelerada de las clases medias y de las clases trabajadoras – aunque en ese momento también tuvieron lugar racismos de diversa índole. La “valoración” de las personas como trabajadoras y consumidoras propia del keynesianismo, fue clave para el desarrollo del capitalismo, por ejemplo, en las fábricas chinas.

En lo que sigue pondré el énfasis en la creación de las relaciones de producción capitalistas, tanto del capitalismo temprano como del avanzado. En este artículo y en proyectos de mayor alcance donde incluyo estos casos, me centro en dos características que aparentemente podrían describirse como casos típicos de extracción de recursos. Sin embargo, aunque el componente extractivo constituye ciertamente una característica principal, que describo debidamente, resulta crucial ir más allá e investigar la transformación sistémica que está destruyendo las formas tradicionales de capitalismo “avanzado” o bien incorporándolas al espacio operacional de un nuevo tipo de capitalismo avanzado. En resumen, además de la extracción, las dos características que describo son exponentes de un cambio de sistema. Estas características son: a) la deuda como lógica extractiva y b) la apropiación de tierras en países extranjeros.

## La deuda como lógica extractiva

La extracción de valor del Sur global y el aumento de los programas de reestructuración por parte del FMI y del Banco Mundial, han provocado la ‘recalificación’ del área que representan estos países a favor de la expansión de nuevas formas de capitalismo avanzado. Esto incluye formas explícitamente criminales.

Muchos de los países pobres sujetos a estos regímenes tienen ahora élites más ricas y mayores que en el pasado, mientras una proporción cada vez mayor de sus poblaciones se ven arrojadas a una pobreza desesperada y tienen menos posibilidades de participar en el circuito capitalista a través del consumo de las que tenían hace 20 años (Ver IDA y FMI 2009; FMI 2015c; para más detalles sobre los datos de los niveles alcanzados por cada país UN Statistics Division 2015; FMI 2009b; Jubilee Debt Campaign 2012; Robinson 2014). Muchos de los países subsaharianos disponían de sistemas eficaces de salud, de educación y de economías que funcionaban y generaban menos pobreza que en la actualidad. Los gobiernos han sido debilitados y corrompidos de forma sistémica; incluso los países ricos en recursos han visto cómo



proporciones crecientes de su población se convertían en desposeídas; el ejemplo más significativo es Nigeria. El papel de los países ricos donantes también ha cambiado. En general, donan cantidades en ayuda al desarrollo menores de las que aportaban hace treinta años. Como resultado, el dinero que actualmente envían a sus países los emigrantes pobres superan la ayuda que dichos países reciben desde el extranjero. La filantropía sustituye a la responsabilidad gubernamental.

Estos cambios sistémicos contribuyen a explicar un desajuste complejo que podemos expresar con algunas cifras. Desde los años ochenta en adelante, a la mayor parte de los países pobres y endeudados se les pidió que dedicaran una parte de sus ganancias de exportación a pagar su deuda. La proporción se mantuvo alrededor del veinte por ciento, una cifra muy superior a la que se había pedido hasta entonces en situaciones similares de endeudamiento nacional. Por ejemplo, en 1953, los países aliados cancelaron

**A la disciplina del pago de la deuda se le dio una prioridad absoluta por encima de las infraestructuras, de las escuelas, de los hospitales y de otros objetivos de desarrollo orientados hacia las personas**

el ochenta por ciento de la deuda alemana y acordaron un pago del tres al cinco por ciento de sus ganancias de exportación. En los años noventa se pidió a los países centroeuropeos que pagaran un ocho por ciento de sus ganancias de exportación. En contraste, la proporción que hoy se exige para el pago de la deuda a los países empobrecidos es extrema, como expongo a continuación. Esto sugiere que el objetivo con respecto a Alemania fue claramente su reincorporación a la economía mundial capitalista del momento,

y el objetivo con Europa central fue el de la incorporación de estos países al capitalismo avanzado actual.

Por el contrario, el objetivo perseguido durante los años ochenta y noventa con los países del Sur global, fue más parecido a un régimen disciplinar, empezando por la aceptación forzosa de programas de reestructuración y de préstamos de las grandes agencias internacionales – medidas éstas que ayudaron a las grandes compañías extractivas a penetrar en estos países en condiciones muy favorables para ellas. Tras veinte años de estos regímenes se muestra claramente que no favorecieron el desarrollo de estos países. A la disciplina del pago de la deuda se le dio una prioridad absoluta por encima de las infraestructuras, de las escuelas, de los hospitales y de otros objetivos de desarrollo orientados hacia las personas. La primacía de esta lógica extractiva se convirtió en un mecanismo para la transformación estructural del país que fue más allá del propio pago de la deuda e implicó la devastación de las economías de amplios sectores tradicionales, incluyendo las manufacturas a pequeña escala, la destrucción de una buena parte de la burguesía nacional y



de la pequeña burguesía, el empobrecimiento drástico de la población y el empobrecimiento y, por tanto, el incremento de la corruptibilidad del Estado.

La deuda y los problemas del pago de la deuda han sido desde hace tiempo una característica estructural en el mundo en vías de desarrollo<sup>7</sup>. Sin embargo, lo que me preocupa aquí son las características particulares de la deuda negociada por el FMI, más que el hecho de la deuda en sí misma. La segunda característica que me preocupa es de qué forma esta destrucción gradual de las economías tradicionales prepara el terreno, en sentido literal, para satisfacer algunas de las necesidades del capitalismo avanzado, entre las cuales se encuentra la adquisición de vastos territorios – para la explotación agrícola, de los recursos hídricos subterráneos o de la minería (Sassen 2014: capítulo 1 y 2). Precisamente en el contexto de la financierización extrema y la crisis sistémica, vemos crecer la demanda de estos recursos materiales. La tercera característica que me preocupa son las nuevas economías de supervivencia de los pobres y de las clases medias empobrecidas. Mientras que cada uno de estos tres componentes son conocidos y han estado presentes en el pasado, mi argumento es que ahora son parte de una nueva lógica organizativa que cambia su valor y la forma como interactúan entre ellos. Incluso antes de la crisis económica de la década de los noventa, la crisis de los pobres en el Sur había pasado en 567 mil millones de dólares en 1980 a 1,4 billones de dólares en 1992. Esto es solo la deuda, pero los intereses que generan han aumentado hasta llegar a los 1,6 billones de dólares, de forma que el interés acumulado ya es mucho mayor que la deuda misma. Según algunas estimaciones, desde el año 1982 hasta 1998, los países endeudados pagaron cuatro veces sus deudas y al mismo tiempo el monto de la deuda se incrementó hasta cuatro veces (Toussaint 1999). Estos países tuvieron que dedicar una proporción muy elevada de sus ingresos a pagar su deuda. De los cuarenta y un países con la deuda más alta (HIPCs), treinta y tres pagaron tres dólares al Norte, en concepto de interés por cada dólar que recibieron (Amen y Gills 2010). Durante años, muchos de estos países dedicaron del veinte al veinticinco por ciento de sus ganancias de exportación a pagar los intereses de su deuda (Ambrogi 1999)<sup>8</sup>.

El Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y otras instituciones similares establecieron los criterios y procesaron estas deudas. Actuaron, por tanto, como un régimen disciplinario global. Los países del Sur global debieron utilizar una proporción significativa de sus ingresos totales para satisfacer su deuda (Amen y Gills 2010; Bello 2004; FMI 2015b, 2008). Por ejemplo, los pagos en África alcanzaron cinco mil millones de dólares en 1998 y por cada dólar de ayuda recibida, pagaron 1,40 de intereses sobre la deuda en 1998. La relación entre la deuda y el Producto Nacional Bruto fue especialmente alta en África a finales de la década de los noventa: ciento veintitrés por ciento comparado con el cuatro por ciento en América Latina y el veintiocho por ciento de Asia. Durante 2003, el pago de la deuda como porcentaje

de las exportaciones (no de los ingresos totales del Gobierno) abarcó desde los niveles extraordinariamente elevados de Zambia (29,6%) y Mauritania (27,7%) hasta los niveles de Uganda y Mozambique, que resultaron ser significativamente inferiores a los de la década de los noventa: en Uganda, el porcentaje bajó del 19,8% (1995) al 7,8% (2005) y en Mozambique del 34,5% (1995) al 6,9% (2003). Por lo que respecta a 2006, los cuarenta y nueve países más pobres (con menos de 935 dólares per cápita al año) tuvieron deudas de 375 mil millones de dólares. Si a estos cuarenta y nueve países añadimos los países en "vías de desarrollo" el resultado son ciento cuarenta y cuatro países que acumulan una deuda superior a los 2,9 billones (millones de millones) de dólares, y han pagado 573 miles de millones en concepto de intereses (Jubilee Debt Campaign 2013a, 2013b).

La Iniciativa de Países Pobres Altamente Endeudados (HIPC), impulsada en 1996 por el Banco Mundial y el Banco Monetario Internacional, es un reconocimiento de que los programas de reestructuración no funcionaron. La iniciativa HIPC ayuda a los países con deudas equivalentes a más de una vez y media el total de sus ganancias anuales de exportación<sup>9</sup>. El 1 de julio de 2009 veintiséis países habían completado el proceso HIPC y nueve de ellos fueron aprobados (HIPC 2009b). Finalmente, la Iniciativa Multilateral de la Condonación de la Deuda (MDRI) se puso en marcha en julio 2006. Tuvo como objetivo dar respuesta a las muchas críticas que recibió la HIPC. La MDRI prometió a los países que habían completado el programa de la HIPC, la cancelación de la deuda con el Banco Mundial (anterior a 2003), con el Fondo Monetario Internacional (anterior a 2004) y con el Fondo de Desarrollo Africano (anterior a 2004). La estimación de la condonación de la deuda se sitúa (incluyendo las iniciativas de la HIPC, la MDRI y el Club de París) en torno a los 88 billones de dólares hasta el momento (*Jubilee Debt Campaign 2007, 2013a, 2013b*).

Desde el punto de vista del desarrollo social, los programas de reestructuración del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial han sido muy problemáticos. El peso de la deuda que creció a partir de los ochenta, y especialmente en los noventa, ha tenido graves repercusiones en la política de inversiones de los Estados. Zambia, Gana y Uganda son tres países a los que los reguladores globales (el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, entre otros) consideraron como Estados cooperadores y responsables, que tuvieron éxito al aplicar sus Programas de Ajuste Estructural (SAPs). Estos países, que son tenidos en alta estima por los reguladores globales, muestran también múltiples problemas. Así, en el zenit de estos programas, a inicios y mediados de la década de los noventa, el Gobierno de Zambia pagó 1,3 mil millones en deuda y dedicó tan solo 37 millones a la educación primaria. El gasto social de Gana, que fue de 75 millones, representó solo el veinte por ciento de lo que pagó para cubrir su deuda. En el caso de Uganda pagó 9 dólares per cápita en concepto de deuda y únicamente destinó un dólar per cápita a la atención sanitaria. Solo en 1994 estos tres países enviaron 2,7 mil

millones de dólares a los banqueros del Norte. Cuando aparecieron los nuevos programas de reestructuración del HIPC y del MDRI estos tres países se acogieron a ellos, aceptando las condiciones impuestas por el Programa Estratégico de Reducción de la Pobreza<sup>10</sup>.

En general, se puede mostrar que los criterios de gestión de la deuda del Fondo Monetario Internacional a partir de los ochenta, han empeorado la situación de las personas desempleadas y los pobres. Muchas investigaciones realizadas en países empobrecidos documentan la relación entre el endeudamiento del gobierno y los recortes en los programas sociales. Esto afecta particularmente a las mujeres y a los niños a causa de los recortes en educación y asistencia sanitaria (para una visión universal UNDP 2005, 2008, 2015; Banco Mundial 2005, 2006, 2015a, 2015b). En estos momentos disponemos ya de una amplia bibliografía en distintas lenguas sobre estos temas, incluyendo publicaciones de distribución limitada producidas por organizaciones de apoyo y activismo. Una bibliografía anterior sobre mujeres y deuda rompió los esquemas existentes al documentar la carga desproporcionada que las mujeres de los países en desarrollo soportaron durante la primera generación de los Programas de Ajuste Estructural (SAP's) en los años ochenta (Acosta-Belén y Bose 1995; Beneria y Feldman 1992; Bradshaw *et al.* 1993; Tinker 1990). El desempleo de las mujeres, pero también el de los hombres de la familia, añade una presión extra sobre las primeras, que se responsabilizan de la supervivencia del hogar (Buechler 2007; Koslowki y Kyle 2001; Lucas; Rahman 1999; Safa 1995). La producción de alimentos de subsistencia, el trabajo no remunerado, la inmigración y la prostitución se han convertido en los modos de sobrevivir de las mujeres y por extensión también de sus hogares (*Jubilee Debt Campaign* 2007; UNDP 2014).

Lo que acabo de exponer forma parte de una historia más amplia que aún se está desarrollando. En mi análisis, un factor clave de esta historia es el reposicionamiento de la mayor parte de África y gran parte de América Latina y Asia en una nueva economía global masivamente reestructurada. Los Gobiernos debilitados junto a la destrucción de las economías tradicionales han dado lugar a una nueva fase de extracción por parte de los Estados y las compañías transnacionales. Todo ello inaugura una etapa de economías de subsistencia para las clases medias empobrecidas y para los pobres de larga duración (para un análisis más detallado, ver Sassen 2008a, 2008b, 2014).

**El Gobierno de Zambia pagó 1,3 mil millones en deuda y dedicó tan solo 37 en educación primaria. El gasto social de Gana representó solo el 20% del pago de su deuda. Uganda pagó 9 \$ per capita en deuda y únicamente 1 \$ en atención sanitaria**

## El aumento de la adquisición de tierras extranjeras: la expansión de espacios de intervención del capitalismo avanzado

El debilitamiento y la corrupción de los Gobiernos del Sur global que he señalado más arriba ha permitido al capital extranjero un incremento rápido e intenso en la adquisición de tierras, iniciado en 2006. Mientras que esto puede ser visto como la continuación de una práctica antigua, la evidencia que tenemos a nuestro alcance nos muestra una expansión de la adquisición a nivel mundial<sup>11</sup>. Desde el año 2006 hasta el 2011 más de doscientos millones de hectáreas han sido adquiridas por Gobiernos y compañías extranjeras en África, en América Latina y en determinadas regiones de Asia. Estas cifras incluyen únicamente las adquisiciones de como mínimo doscientas hectáreas. Me preocupa este incremento drástico porque señala el inicio de una nueva fase; no se trata de la continuación de las prácticas centenarias ancestrales que comenzaron en la época imperial. Una diferencia la encontramos en que la mayor parte del territorio del mundo pertenece hoy a países que, al menos *formalmente*, son soberanos. La actual adquisición masiva de tierras indica, por tanto, la transformación estructural de una práctica antigua<sup>12</sup>.

Es bien conocido y generalmente aceptado que una de las razones cruciales de las adquisiciones de tierra es el rápido desarrollo de algunas partes del mundo, que genera una demanda creciente de cultivos industriales destinados al alimento, la madera, el agua o los metales (Ver, Barney et al. 2011; Borrás et al. 2011a, 2011b; Land Matrix 2016a, 2016b; Putzel et al. 2011; von Braun y Meinzen-Dick 2009). Este incremento de demanda también se constata en los países ya desarrollados. El contexto amplio incluye cambios en la economía global, en los mercados financieros, así como cambios en el sistema de intercambio entre los Estados que sigue siendo el marco básico para las transacciones más allá de las propias fronteras. Además, la financierización de los bienes de consumo ha atraído nuevas posibilidades para la obtención de beneficios en el sector primario, desde la alimentación hasta los minerales y los metales, estimulando así las inversiones especulativas sobre la tierra.

El problema aquí no es una confrontación entre nacionalismo y globalización, sino que es algo mucho más complejo; donde antes se esperaba que las decisiones democráticas fueran en aumento, aparece ahora una expansión de redes transnacionales opacas que controlan la tierra y un sistema universal de gobierno al servicio de las grandes empresas. Con el aumento de esta adquisición masiva de tierra, lo que antes era "territorio nacional soberano" pasa a ser simplemente un bien de consumo más a la venta en el mercado global. En otras palabras, asistimos al debilitamiento de una categoría compleja que, comprendida en su mejor versión, permite sostener la autoridad

del Estado y de los derechos de sus poblaciones que pueden pedirle cuentas de su gestión (Sassen 2008)<sup>13</sup>.

Aunque la explosión de la demanda alimentaria global y la subida de precios, de las que se ha hablado mucho, hayan sido factores clave para esta nueva fase de adquisición de tierra, son los biocombustibles los responsables de la mayor parte de estas apropiaciones<sup>14</sup>. Según los datos cruzados obtenidos por Land Matrix, la producción de biocombustible es responsable del cuarenta por ciento de las adquisiciones de tierra.

En comparación, los cultivos alimenticios corresponden sólo al veinticinco por ciento, seguidos de un tres por ciento de tierras dedicadas a ganadería y de un 5 por ciento de tierras destinadas a cultivos no alimentarios. La agricultura, entendida en sentido amplio, es responsable del setenta y tres por ciento de las adquisiciones que constan en los datos cruzados. El veintisiete por ciento restante de las tierras adquiridas se destina a la explotación de los bosques, a la obtención de carbón, a la extracción de minerales, a la industria o al turismo. (Gráfico 1 en página siguiente).

Un segundo patrón importante es la concentración masiva de las adquisiciones extranjeras de tierra en África. De las transacciones públicamente registradas, novecientas cuarenta y ocho compras de tierra por un total de ciento treinta y cuatro millones de hectáreas están en África; treinta y cuatro millones de estas hectáreas son conocidas por referencias cruzadas. Podemos comparar esta cifra con los cuarenta y tres millones de hectáreas de Asia (veintinueve millones de hectáreas se conocen por referencias cruzadas) y diecinueve millones de hectáreas en América Latina (seis millones las conocemos por referencias cruzadas). El resto (5,4 millones de hectáreas registradas y 1,6 millones de hectáreas por referencias cruzadas) se encuentra en otras regiones, en particular Europa oriental y Oceanía (Gráfico 2 en p. 45).

En un análisis de ciento ochenta grandes compras de tierras en África, Friss y Reenberg (2010) identificaron los principales tipos de inversores actuales: (1) países ricos en petróleo del Golfo Pérsico: Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Bahréin, Omán, Kuwait y Jordania; (2) países asiáticos populosos y ricos en capital como China, Corea del Sur, Japón y la India; (3) Europa y Estados Unidos; (4) empresas privadas de todo el mundo. Los inversores son sobre todo empresas de energía, empresas de inversiones agrícolas, empresas de servicios públicos, firmas de inversión y finanzas y empresas

14 [Nota de las traductoras: La base de datos Land Matrix contiene información sobre dos tipos de datos: "de informes" y "de referencias cruzadas". Los datos "de informes" incluyen las transacciones presentadas en informes de investigación publicadas, informes de los medios y registros gubernamentales. Los datos de referencias cruzadas se refieren a transacciones acerca de las cuales la información se obtuvo de múltiples fuentes. El proceso de cruzar las referencias implica una valoración de la contabilidad de la fuente de la información, triangulación con otras fuentes de información y, si es necesario, confirmación con los asociados del país en las redes de Land Matrix, p.112]

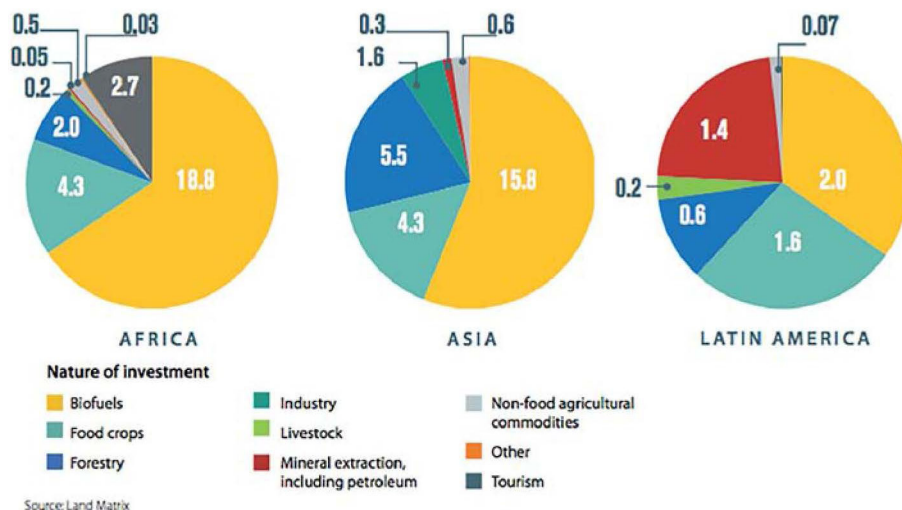
**Número de hectáreas (millones) compradas por continente y destino**

GRÁFICO 1. Inversiones por Sector y Continente, 2012, (tamaño mínimo 200 ha).

Fuente: Anseeuw et al. (2012).

de tecnología. Si consideramos solamente la inversión de capital, los tres mayores compradores provienen de los Estados Unidos, el Reino Unido y Arabia Saudita. Juntos representan el veinticinco por ciento de todas las inversiones en Etiopía, Madagascar, Sudán, Tanzania, Mali y Mozambique. En todos estos países los inversores privados y los organismos gubernamentales han adquirido tierras.

Estas inversiones en adquisiciones de tierra han superado a las producciones industriales y también a otros sectores que pueden generar buenos trabajos y nutrir el crecimiento de una clase media. El incremento de estas inversiones ha ocurrido en un momento en el que diversos países del Sur global estaban empezando a experimentar un crecimiento significativo en su producción industrial. La mayor parte de la inversión extranjera directa (IED) que recibieron fue en este sector (Sassen 2014: capítulo 2). La producción industrial puede contribuir al crecimiento de una clase media y de una clase trabajadora fuertes. Si consideramos solamente África, por ejemplo, los datos nos muestran un declive de la inversión extranjera en la industria. Tanto en Sudáfrica como en Nigeria, los dos mayores receptores de IED en África (en 2006 obtuvieron el treinta y siete por ciento de toda la inversión en África), vemos un incremento significativo de IED y una drástica caída en el sector industrial<sup>15</sup>. Es el caso también de Nigeria, donde la inversión extranjera en

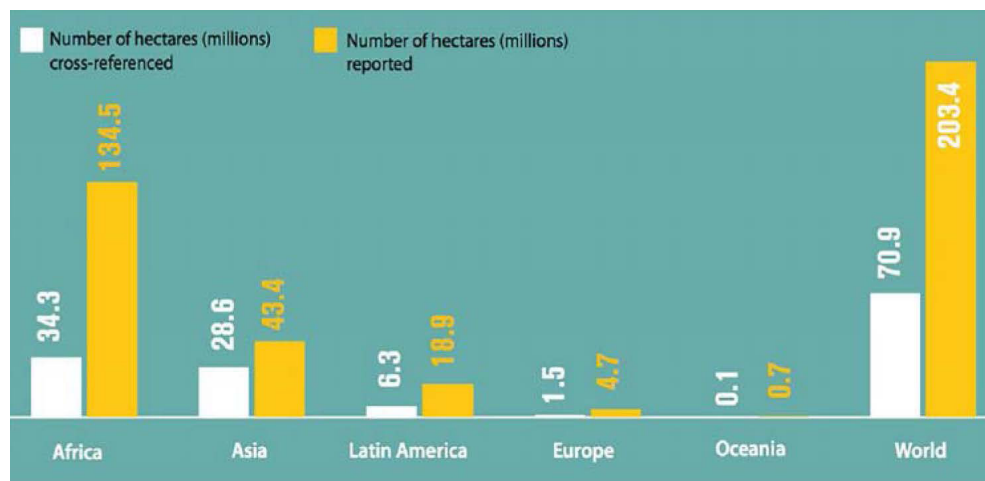


GRÁFICO 2. Terrenos adquiridos por empresas y gobiernos extranjeros, 2012, (tamaño mínimo 200 ha). En empresas se incluyen tanto las nacionales como las extranjeras.

Fuente: Anseeuw et al. (2012).

petróleo es un factor principal. Aquí la participación del sector primario en el IED fue del setenta y cinco por ciento en 2005, en comparación con el cuarenta y tres por ciento en 1990. Otros países africanos han visto cambios similares. Incluso en Madagascar, uno de los pocos países (en su mayoría pequeños) en que los flujos de IED ya empezaron a aumentar en la década de los noventa, este aumento estuvo muy por debajo del de la IED en el sector primario<sup>16</sup>. En conjunto, la fase actual de compra de tierra empequeñece las inversiones en la industria.

## Emigrantes en búsqueda de supervivencia: tres casos extremos

Me centraré ahora en las características principales propias de los flujos emergentes, marcados por condiciones extremas. Son breves esbozos de flujos que se iniciaron recientemente, o bien han desarrollado recientemente estas nuevas características que son consecuencia del contexto histórico y geográfico más amplio que se está gestando a nivel global. Señalan la gravedad de las condiciones de vida en los países de origen. Por último, aunque de modo incipiente, cada uno de estos flujos puede llegar a ser inasumible tanto para las políticas de refugiados e inmigración de las áreas receptoras como para los hombres, mujeres y niños que los componen.



### **Centroamérica: los menores no acompañados**

Centroamérica es una de las regiones clave donde la huida de menores no acompañados empezó hace unos dos años. Otros flujos migratorios importantes, como los del Sudeste asiático, de África y de Asia a través de la región mediterránea, son de varones adultos aunque la proporción de mujeres y niños está creciendo. Centroamérica ha sido desde hace tiempo una región de emigración –tanto por motivos políticos como económicos–. Lo que resulta novedoso es este flujo de menores no acompañados que son expulsados de sus hogares y de sus tierras de origen. Como causa, en primer lugar, aparece la violencia urbana extrema que ha irrumpido en los últimos años. El dramático aumento de la violencia urbana está en parte causado por la expulsión de los trabajadores rurales de sus tierras debido a la expansión de cultivos alimenticios para el mercado de Estados Unidos de América y por la muerte de la tierra misma como consecuencia del exceso de pesticidas y fertilizantes (ver Sassen 2014: capítulo 4). Las ciudades son, cada vez más, los únicos lugares donde estos hombres y mujeres pueden acudir.

Los datos disponibles muestran que unos sesenta y tres mil menores no acompañados, principalmente de Centroamérica, han cruzado la frontera sur de Estados Unidos de América entre el 1 de octubre de 2013 y el 31 de julio de 2014, según la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de los Estados Unidos (2016b). Esto es casi el doble de menores migrantes que llegaron durante el mismo periodo del año anterior. Se estima que, para finales de 2014, unos noventa mil menores no acompañados habrán cruzado la frontera con los Estados Unidos. No tenemos cifras sobre los que durante el viaje han muerto o han sido secuestrados. La violencia de las pandillas y de la policía son los factores principales que están empujando a los jóvenes a marcharse, según las declaraciones de los mismos menores, de investigadores, trabajadores sociales y otros profesionales de este campo, al igual que de expertos gubernamentales (Ver, por ejemplo, Ackerman et al. 2016; Hiskey, Malone y Orces 2014; Sladkova 2013; Wiener Bravo 2011; Yearwood 2014). En 2014, “el noventa y ocho por ciento de los menores no acompañados que llegaban a la frontera provenían de Honduras (28%), México (25%), Guatemala (24%) y El Salvador (21%). Esta distribución representa un cambio significativo, pues antes de 2012, más del 75% de menores no acompañados provenía de México” (Chishti y Hipsman 2014). En 2015, el 35% de los menores no acompañados llegados a la frontera provenía de Guatemala, el 28% de México, el 24% de El Salvador y el 14% de Honduras (estos datos se obtienen de la tabla “Menores extranjeros no acompañados encontrados durante cada año fiscal”, Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de los Estados Unidos 2016a) (Véase Gráfico 3).

Las niñas y niños salvadoreños y hondureños escapan de unas de las regiones más violentas del mundo. Temen más a esta violencia que a los ries-

gos que conocen bien de cruzar solos todo México y los desiertos de la frontera con Estados Unidos. Según los datos recogidos por el *Pew Research Center*, San Pedro Sula (Honduras), fue la capital del mundo con más asesinatos en 2013, con una tasa de homicidios de 187 asesinatos por cada 100.000 habitantes. Las causas son el aumento de la violencia pandillera y del tráfico de drogas (UNODC 2013). La tasa nacional de asesinatos en Honduras durante 2012 fue de 90 por cada 100 000 habitantes, es decir, la mayor del mundo (World Bank 2015c). En 2011, El Salvador no estaba muy lejos: con una tasa de 70 homicidios ocupa el segundo lugar en términos de homicidios en América Latina (World Bank 2015c). Incluso con la caída significativa de la tasa de asesinatos, de 70 por cada 100 000 (2011) a 41 (2012), El Salvador sólo es superado por Honduras, Venezuela y Belice. Además, Honduras, Guatemala y El Salvador están entre las naciones más pobres de América Latina, con el 30%, 26%, y 17% de sus poblaciones respectivamente viviendo con menos de dos dólares por día, según el Banco Mundial (2015d).

Esta combinación de elementos explica la alta emigración, tanto de los menores como de los adultos. El caso más extremo es el de El Salvador, con más del 18% de su población que abandona el país –el doble que en Honduras y Guatemala–. Excepto en países muy pequeños como Trinidad y Tobago, llamados “países de emigración”, no es frecuente llegar a estos porcentajes. Las migraciones centroamericanas están bien documentadas por investigadores especializados y por la prensa. Esto es en parte porque las migraciones del sur de la frontera de los Estados Unidos suceden desde hace ya mucho tiempo.

“Irse” es una decisión de gran calado, pues cruzar México es peligroso. La pérdida de una extremidad o incluso la muerte es a menudo el precio que hay que pagar. El número de menores no documentados –la mayoría adolescentes, mas algunos menores de cinco años– que han sido capturados sin padres, madres o tutores se ha doblado en los últimos dos años, aunque en conjunto el número de ciudadanos mexicanos que han sido interceptados cruzando la frontera ha disminuido un 18% de 2014 a 2015 (*U.S. Department of Homeland Security*). El Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos encontró que el número de menores no acompañados que cruzaron su frontera sur se duplicó durante los primeros cuatro meses el año fiscal 2016 (comparado con el mismo período en 2015) (*U.S. House Committee on Appropriations* 2016).

Niurka Piñeiro, desde la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), describe un caso que expresa bien el horror que supone cruzar la frontera, incluso si se logra sobrevivir. Tiene que ver con el tristemente famoso tren de mercancías (Huffpost Miami 2012) que los emigrantes centroamericanos llaman *La Bestia*. Este tren parte de Arriaga, ciudad sureña de México, y viaja en dirección norte hasta Reynosa, justo al otro lado de la frontera de

McAllen, Texas. Muchos migrantes suben a *La Bestia* a pesar de los riesgos, que incluyen caer mientras se está dormido, ser atacado por los ladrones (que saltan de vagón en vagón con machetes o armas para robar a los pasajeros) y ser víctima de las redadas nocturnas de los policías mexicanos. "José Luis Hernández tenía solo 19 años cuando perdió una pierna, un brazo y cuatro dedos de la otra mano al caer de *La Bestia* [...] Hoy, José Luis vive con su madre y dos hermanos en una pequeña casa de la ciudad *El Progreso*, en Honduras. 'No quiero ser un mendigo. No quiero caridad', suspira José Luis. 'Empecé a aprender inglés pero tuve que dejarlo porque no tenía dinero para pagar las clases. Si tuviera un ordenador podría trabajar con el dedo que me queda'". Sí, le ha quedado sólo un dedo.

Los traficantes se ceban en los migrantes potenciales, jóvenes y mayores. Buscan el negocio y la proliferación de estas bandas de contrabandistas ha aumentado la competencia en este tipo de negocio. Se esmeran en dibujar un futuro mucho más optimista que el que en realidad ofrece la política inmigratoria de Obama. Cuentan a los menores que al llegar a los Estados Unidos comenzará el proceso para considerarles ciudadanos o inmigrantes legales pero esta información no es correcta. Este engaño, evidentemente, contribuye al aumento de la emigración de menores y adultos. Esto es una novedad. En el pasado, la mayor parte de los contrabandistas (coyotes) que hacían su negocio ayudando a las personas a cruzar la frontera con los Estados Unidos no tenían esta mentalidad de negocio. Se les contrataba para una función y con un precio establecido y basta. Ahora vemos en relación a los migrantes menores no acompañados en Centroamérica, un desarrollo similar al que estamos viendo en el Mediterráneo: los traficantes se ocupan de expandir sus mercados asegurando a sus clientes potenciales que "todo acabará bien".

La llegada de decenas de miles de menores supone un reto para los Estados Unidos. Muchos de ellos están siendo alojados en centros de detención inadecuados para albergarlos. Alojar a miles de estos menores se está convirtiendo en una especie de crisis para algunos Gobiernos locales. Sin embargo, existen también iniciativas interesantes o propuestas de cómo recibir este flujo emergente. La alcaldesa de Syracuse, Stephanie Miner, escribió al presidente Obama para ofrecer su ciudad como refugio para los menores que cruzaban la frontera escapando de la violencia centroamericana. La ciudad de Nueva York también ha debatido esta posibilidad. Otros políticos en el ámbito nacional han propuesto soluciones opuestas: el senador John McCain (Partido Republicano, del Estado de Arizona) requirió que los Estados Unidos deportaran a estos menores a sus países de origen 'en aviones de carga' (Lehrer 2014).

El incremento súbito en los números, la falta de servicios para acomodar a los menores en un sistema orientado a los adultos, y el crecimiento,

cada vez mayor, del rechazo a los inmigrantes, han contribuido a cambios importantes en la políticas de los Estados Unidos. “Bajo presión de Estados Unidos, México ha empezado a arrestar y a deportar a decenas de miles de ciudadanos centroamericanos mucho antes de que lleguen a la frontera de Estados Unidos” (Kahn 2014). Esto ha supuesto una caída drástica del 60% en el número de menores no acompañados *detenidos* en septiembre de 2014 comparado con el año anterior, aunque de hecho el número de personas que parten desde América Central apenas haya disminuido. Al examinar estas salidas, a diferencia de las entradas en los Estados Unidos, la evidencia parcial señala que las salidas aún siguen siendo elevadas aunque eventualmente puedan llegar a disminuir. Lo que sí ha cambiado es el trato que reciben en la frontera sur mexicana y que se ha vuelto todavía más brutal de lo que era antes.

Entre octubre de 2014 y abril de 2015, México detuvo a 92.889 migrantes centroamericanos (WOLA 2015). Durante el mismo período, los Estados Unidos detuvieron a 70.226 inmigrantes no mexicanos, en su mayoría provenientes de Honduras, Guatemala y El Salvador. Sin embargo, 159.103 inmigrantes no mexicanos habían sido detenidos durante el mismo período en el año anterior y esto supone más del triple del número de detenciones realizadas por México antes de la aplicación de las nuevas políticas (Pascaud 2015). Datos procedentes del Instituto Nacional de México (Tuckman 2015) muestran que 51.565 “migrantes” de Guatemala, Honduras y El Salvador fueron deportados entre enero y abril de 2015 desde la frontera sur mexicana a sus lugares de origen. Esto es un incremento en relación a los 28.736 que fueron deportados durante el mismo período en 2014. La deportación de guatemaltecos subió un 124%, seguida de la de los salvadoreños (un 79%) y de los hondureños (un 40%) (AP 2015).

Los esfuerzos por incrementar las detenciones realizados por parte de los policías mexicanos en la frontera sur pueden ser brutales. De acuerdo con los grupos de apoyo a los inmigrantes, las fuertes persecuciones por parte de las autoridades federales han sido la causa de accidentes donde los emigrantes han muerto o han resultado heridos en medio de enfrentamientos entre los traficantes de seres humanos y la policía. Son causa de los encarcelamientos, muertes y desapariciones de menores no acompañados (Archibold 2014; Movimiento Migrante Mesoamericano 2016). Algunos de estos menores encuentran refugio en albergues gestionados por instituciones eclesiales o son acogidos por hogares generosos. Otros mal viven como niños de la calle

**La alcaldesa de Syracuse, Stephanie Miner, escribió al presidente Obama para ofrecer su ciudad como refugio para los menores que cruzaban la frontera escapando de la violencia centroamericana. La ciudad de Nueva York también ha debatido esta posibilidad.**

o desaparecen sin dejar rastro. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) ha expresado "su preocupación acerca del incremento de acciones ejercidas contra las personas migrantes" que comenzaron después que México pusiera en marcha su Plan Frontera Sur en 2014, tras la presión de los Estados Unidos a la Organización de los Estados Americanos (2015).

La frontera sur de México se ha convertido en un lugar terrorífico para los menores no acompañados que llegan de centroamérica (y también para los adultos). Acaban en la cárcel, son apaleados, pierden extremidades y mueren. Pero algunos, como siempre pasa en estas migraciones, consiguen su objetivo. Datos de los Estados Unidos muestran que en los primeros meses de 2016, el número de menores no acompañados que llega a la frontera sigue aumentando en relación a 2015. Esto indica que la violencia que experimentan en sus casas sigue siendo una razón para irse, y que ni siquiera *La Bestia* o la brutalidad de la policía mexicana son suficientes para detenerlos.

### ***Los solicitantes de refugio del Sudeste Asiático: el mar de Andamán***

Observamos la emergencia de un flujo migratorio de características extremas en el Sudeste asiático, una región que ha padecido durante mucho tiempo la esclavitud y el tráfico de refugiados desesperados. Los flujos masivos de refugiados tras la guerra de Vietnam en gran parte han cesado, de mejor o de peor modo. Esta nueva crisis emergente nace de una mezcla de distintas condiciones y no es una continuación de la crisis anterior.

Dos hechos muy recientes señalan tendencias alarmantes. Uno tiene que ver con diversas comunidades musulmanas pequeñas que escapan de las expropiaciones de sus tierras y de las persecuciones por el hecho de ser musulmanes. El caso más visible es el de los rohinyá. Aunque unos 50.000 rohinyá han escapado de Birmania (Myanmar) utilizando pasaporte bangladésí, cabe destacar que se trata de una minoría musulmana muy antigua que han sido parte de Birmania durante siglos. A diferencia de los rohinyá, los bangladésí que viven en Birmania tienen motivos económicos para estar ahí y es la búsqueda de empleo lo que les lleva hasta este país, incluso cuando van a encontrar persecuciones por el hecho de ser musulmanes.

Me centraré en los rohinyá. En Birmania viven 1,1 millones y no están reconocidos como ciudadanos. Hay evidencias de que los rohinyá sufren una persecución activa. El Departamento de Estado de los Estados Unidos (2016) mantiene que, al menos, unos 16.000 han sido evacuados a países vecinos desde 2012, año en que empezaron los ataques directos contra los rohinyá. Según activistas rohinyá más de medio millón han desaparecido del registro de votantes (Gráfico 4). Esta persecución activa coincide con la apertura de Birmania y con su reincorporación a la comunidad de Estados<sup>17</sup>. Por una parte, este país se ha convertido en una sociedad más abierta y este hecho se ha cubierto ampliamente en los medios de comunicación; y, sin embargo,

la ancestral desconfianza hacia los rohinyá, antigua minoría musulmana perteneciente durante siglos a Birmania, hoy se ha vuelto brutal. Mi lectura de los hechos es que este estallido repentino de indignación y de odio hacia los rohinyá está conectado, al menos en parte, con las adquisiciones masivas de tierra para la minería y la agricultura. La apertura del país a los inversores extranjeros coincide con una súbita y perniciosa persecución contra los rohinyá por parte de algunos grupos de monjes budistas. El que hayan sido estos monjes budistas los que hayan liderado los asaltos e incluso hayan reescrito algunas partes de la doctrina budista para justificar la expulsión de los rohinyá de sus tierras y hasta el asesinato de los musulmanes, apunta a unos intereses económicos de largo alcance que van probablemente mucho más allá de estos monjes.

¿Puede ser esto una señal de un problema mayor? Que unos budistas se vuelvan perseguidores brutales de una pequeña minoría musulmana, pequeña y pacífica, podría ser solo uno de los varios indicadores que apuntan a una lucha por la tierra. ¿Puede esta violencia señalar algo sobre la pérdida de hábitat?

Hay pruebas considerables en zonas del Sudeste Asiático de desalojos significativos de pequeños agricultores de sus tierras para dar paso a la minería, a las plantaciones y a los edificios de oficinas (Véase en general el *Internal Displacement Monitoring Center's website*<sup>18</sup> as well as AFP 2015b; Gorra and Ravanera 2011). Grandes transnacionales están entre los inversores principales desde que Birmania abrió su economía a la inversión extranjera. De hecho, la líder liberada de la oposición, Aung San Suu Kyi, ha perdido bastante apoyo entre la población rural justamente porque no se ha pronunciado (al menos públicamente) contra estas expropiaciones de tierras ni ha apoyado abiertamente los movimientos locales contra las adquisiciones de tierra.

Una primera concienciación pública importante vino gracias a un reportaje en la prensa durante el verano de 2015. En él se informaba de que unas 7.000 personas flotaban a la deriva desde hacia dos meses, en docenas de barcas sobrecargadas, por el vasto mar de Andamán. Este mar limita al Este con Birmania y Tailandia, y al Sur con Malasia e Indonesia. Estos, y quizá otros Gobiernos regionales eran conscientes de este aumento de personas fugadas pero habían dejado claro que los devolverían al mar si se atrevían a desembarcar. Fue la prensa la que dio la señal de alarma sobre estos barcos y su cargamento de seres humanos apilados unos sobre otros, sin acceso a agua ni a alimento. Cuando los hechos se hicieron públicos, Indonesia, sobre todo, se hizo cargo de aproximadamente la mitad de esa población. La aceptación de estas personas se vio forzada por el revuelo mundial creado cuando los detalles horripilantes se volvieron virales. La batalla para lograr que algunos de estos países los aceptaran no fue fácil. Su rescate añadió incluso más

información sobre sus terribles condiciones. Y ese rescate todavía dejó a unas 3.000 personas flotando en ese vasto océano en embarcaciones precarias.

Estos 7.000 son solo una pequeña parte de la búsqueda desesperada por la supervivencia emprendida por un número de hombres, mujeres y niños que está aumentando rápidamente. Mientras la mitad de estos barcos que habían atraído la atención internacional eran llevados a tierra, otros barcos abarrotados de rohinyás y de bangladesíes, encontrados más allá de las costas de Malasia, estaban siendo rechazados, incluyendo uno en mayo de 2015 que contaba con más de 500 personas a bordo. Existen miles de emigrantes perdidos en ese mar (*Tribune Wire Reports* 2015).

Presionadas por los organismos internacionales, las naciones del Sudeste Asiático acordaron el 29 de mayo de 2015, en un encuentro en Bangkok, establecer un grupo de trabajo contra el tráfico de personas e intensificar los esfuerzos de búsqueda y de rescate para ayudar a la vulnerable "gente de los barcos" abandonada en los mares de la región<sup>19</sup>. Esto fue un inicio. Mientras tanto, de acuerdo con otro informe de prensa, "Más de 4.000 emigrantes han desembarcado en Indonesia, en Malasia, en Tailandia, en Birmania y en Bangladés, desde que Tailandia ha actuado contundentemente contra los traficantes de personas durante este mes" (Kanipriya y Sawitta Lefevre 2015). El director general de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) dijo que: "El hecho de que el encuentro se hubiera celebrado con una amplia participación es en sí mismo un buen resultado" refiriéndose a la posición conflictiva de Birmania.

Asistimos al inicio de un flujo de personas que aumenta en lugar de disminuir (Ver, por ejemplo, "Adrift at Sea" 2015; Foo y Scarr 2015). Hasta dónde llegará no está claro ni tampoco está claro el tiempo que durará ni cuál es la voluntad real de los Gobiernos para acoger a personas desesperadas. Estos ya han dado la espalda a barcas repletas de personas que están a punto de naufragar. El actual cambio es, hasta cierto punto, una voluntad reforzada por los medios de comunicación. Los flujos de personas no parece que vayan a acabar pronto.

La segunda preocupación que crece de modo alarmante tiene que ver con la esclavización de los hombres tailandeses pobres que proceden de las áreas aisladas de las montañas. Hace tiempo que se sabe que las grandes industrias de pesca malasias recurren a trabajadores tailandeses y también se sabe que a menudo los tratan como esclavos. Circulan rumores sobre campos de esclavos y fosas comunes. Sin embargo, el hecho de encontrar casi unas cien fosas comunes en zonas fronterizas entre Tailandia y Malasia, superó cualquier sospecha o rumor anterior. Lo mismo ocurrió con el descubrimiento de más de veinticinco "campamentos de inmigrantes" ocultos que eran controlados por traficantes armados como si fueran centros de detención, abastecidos de armas, torres de control y jaulas para los prisioneros. Estas condi-



ciones extremas indican una dinámica de mayor alcance muy preocupante. Hay evidencias considerables que confirman que esta región está militarmente controlada por Malasia, donde el ejército malasio realiza sus operaciones. Es difícil de creer que esto no fuera conocido al menos por parte de algunas autoridades locales. Residentes locales han explicado a los periodistas que a veces personas escuálidas que se escapan de uno de estos campos aparecían en uno u otro pueblo, a menudo heridas e intentando escapar de la muerte. Parece que los emigrantes debilitados hasta el punto de no poder trabajar ya más en las plantaciones locales o en los barcos de pesca son sencillamente asesinados y enterrados en fosas comunes.

El tráfico de trabajadores es una praxis mayoritaria en la región. No tenemos aún la total certeza, pero es posible que algunos de los traficantes que trasladan a los rohinyá fuera de Birmania, los pasen a otros circuitos de tráfico. A veces, los traficantes simplemente abandonan a su suerte botes repletos de gente en medio del mar de Andamán.

Un sector clave del tráfico de mujeres y menores tailandeses es la industria sexual. Esto conforma todo un mundo con sus posibilidades de negocio

específicas y un ámbito de operaciones de nivel global. Aunque gran parte de la eficacia de los traficantes consiste en convencer y seducir a sus víctimas, esto va unido a un hecho más amplio como es la pérdida de hábitat. No puedo resumir aquí una cuestión tan compleja como es la del sector del sexo ya que necesitaría un tratamiento específico.

### ***Las migraciones mediterráneas hacia Europa***

Europa está creciendo como destino de un vasto espectro de flujos migratorios. El Mediterráneo ha sido durante mucho tiempo y continúa siendo una ruta clave para el flujo de emigrantes y refugiados. Aquí me centraré tan solo en una serie de nuevos flujos que comenzaron en 2014 y que debemos distinguir de los flujos que ya existían previamente y que conformaron la mayor parte de estas emigraciones. El Mediterráneo, especialmente en su parte Este, es ahora el lugar donde los refugiados, los traficantes y la Unión Europea (UE) despliegan cada uno su propia lógica y, juntos, han producido una crisis masiva y polifacética. A finales de 2014 se produjo un incremento repentino del número de refugiados, una posibilidad que no había sido prevista por las autoridades pertinentes de la UE, a pesar de que las guerras de las que los refugiados huían no eran nuevas, habían comenzado varios años

**Las grandes industrias de pesca malasias recurren a trabajadores tailandeses y a menudo los tratan como esclavos. Circulan rumores sobre campos de esclavos y fosas comunes. El hallazgo de casi cien fosas comunes en zonas fronterizas entre Tailandia y Malasia, confirmó esos rumores**

atrás. Esta crisis se convirtió en una oportunidad de negocio para los traficantes que se expandieron durante los años siguientes hasta alcanzar unas ganancias de alrededor de 2.000 millones de dólares. Dado que los traficantes se beneficiaban enormemente de los flujos de emigrantes, empezaron a persuadir a sus clientes/víctimas potenciales, de que todo iría bien una vez que alcanzaran Europa. Para comprender este problema tenemos que tener en cuenta que el hecho de recibir a estos emigrantes se ha convertido en una gran crisis en Italia y, especialmente, en Grecia, países ya agobiados por las dificultades en sus economías. A principios de 2016, Grecia fue el destino de más de un millón de solicitantes de refugio que tenían que ser acogidos, alimentados, reconocidos y atendidos<sup>20</sup>.

La falta de previsión de las autoridades europeas no se entiende, pues era bien sabido lo que sucedía, por ejemplo, en Siria, Irak, Afganistán, Somalia o Eritrea. Si acaso la sorpresa debería haber sido el hecho que el flujo de

**El Mediterráneo, especialmente en su parte Este, es ahora el lugar donde los refugiados, los traficantes y la Unión Europea despliegan cada uno su propia lógica y, juntos, han producido una crisis masiva y polifacética**

refugiados no hubiera empezado antes. La oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados, ACNUR (UNHCR 2015a), entre otras, había registrado las cifras en aumento de los desplazados internos y de los refugiados. Podía preverse que los conflictos en Irak, Afganistán y Siria no iban a acabar pronto, ni tampoco los de Somalia o Sudán del Sur, cada uno de

ellos con sus características específicas. La brutalidad de estos conflictos, con su total menosprecio del derecho humanitario internacional, indicaba que tarde o temprano la gente empezaría a huir de esta violencia extrema (Ver, en general Internal Displacement Monitoring Center's website<sup>21</sup>, as well as, e.g., Hampshire 2015; Sirkeci, Utku y Yazgan 2015; Alund, Likic-Brboric y Schierup 2015, y Amin 2012). Tal como Cockburn (2015) ha resumido "Es una era de violencia en el Oriente medio y en el Norte de África con nueve guerras civiles en activo en países islámicos, entre Paquistán y Nigeria. Este es el motivo por el que hay tantos refugiados que huyen para salvar sus vidas. La mitad de los 23 millones de población han sido forzados a dejar su hogar y cuatro millones se han convertido en refugiados en otros países".

*Siria, Irak, Afganistán: los mayores lugares de producción de refugiados desesperados.* Durante las últimas tres décadas, Afganistán ha generado el mayor número de refugiados: de acuerdo con ACNUR son 2,7 millones de refugiados los que están bajo su mandato<sup>22</sup>. Esto cambió en 2015, cuando un refugiado de cada cuatro a nivel mundial pasó a ser sirio. Siria es un caso extremo. Según ACNUR, 7,7 millones de sirios habían abandonado su país en septiembre de 2015, y la cifra sigue aumentando<sup>23</sup>. Irak tiene 3,4 millones de

refugiados reconocidos (Ver, por ejemplo, Kingsley 2015b). Su situación se deterioró aún más cuando gran parte de su territorio, incluyendo su segunda ciudad, Mosul, fue conquistada por el ISIS, agravándose los desastrosos efectos y la división religiosa causados por la invasión del país en 2003 por parte de la OTAN (Cockburn 2015). Más de 1,2 millones de paquistaníes han sido desplazados por insurgencias en el noroeste de Pakistán, según la ONU (UNHCR 2015a). Este país además está sufriendo una intensa violencia terrorista que no cesa desde hace muchos años (Véase *South Asia Terrorism Portal* 2016). Somalia sigue siendo el tercer país que más refugiados genera, con 1,1 millones de refugiados (UNHCR 2015a).

La crisis humanitaria se intensifica y se extiende. Según *Human Rights Watch*, durante los dos últimos años unos 25 millones de personas han sido expulsadas de sus hogares. Esto incluye a casi 12 millones de sirios, 4,2 millones de iraquíes, 3,6 millones de afganos, 2,2 millones de somalíes y casi medio millón de eritreos<sup>24</sup>. Además, ACNUR ha constatado la existencia de un número mucho mayor de lo esperado de menores no acompañados en los flujos recientes hacia Europa. A estos flujos hay que sumarles el medio millón de personas que esperan, desde los dos últimos años, en el norte de Libia a algún barco que los lleve a través del Mediterráneo. Según ACNUR (2015d), la cifra total de refugiados en el mundo supera los 60 millones, y según algunas estimaciones en 2016 rondará los 80 millones (Ver, por ejemplo, Sisci 2015). Desde que el sistema humanitario se instituyó nunca ha habido tantas personas refugiadas. Estos cálculos no incluyen a muchos de los desplazados internos ni tampoco el creciente número de refugiados no declarados. En esta situación se encuentran muchos de los que esperan cruzar el Mediterráneo.

A las diversas causas descritas más arriba podemos añadir otras más. Somalia (excluyendo *Punt Somalia*), tras el colapso de su estado en 1991 que no ha sido reconstruido, es hoy el hogar de señores de la guerra, yihadistas extremos, bandas rivales y soldados extranjeros que controlan distintas partes del territorio. Parte de todo esto comenzó en 2001, pero una fase completamente nueva se inició tras 2011. A esto hay que añadir también la guerra civil en Yemen que comenzó en 2015; la reanudación en julio de 2015 de la guerra civil Kurdo-turca (una guerra que se ha cobrado 40.000 vidas desde 1984) y la emergencia de *Boko Haram*, el grupo islámico radical que está perpetrando una lucha brutal en el Norte de Nigeria y del Chad (AFP 2015a; Mark 2015). También es muy significativo el colapso del orden político y económico en Libia, que ha producido un vacío de seguridad inmenso. Al mismo tiempo, se están dando distintas agresiones militarizadas a lo largo de África. La apropiación de tierras en el África subsahariana está generando una política en torno a los alimentos totalmente nueva (Hall 2011; Sassen 2014: capítulo 2), que provoca que los números de las personas más desfavorecidas estén creciendo rápidamente.

Mi interpretación es que hay una historia que se entreteje entre los diversos países aunque cada uno tenga sus causas y sus condiciones específicas. Pero si los vemos en conjunto emerge una característica distintiva: las personas expulsadas, a menudo, no tienen ningún hogar al que retornar. Esta tendencia es un reto inmenso para el sistema internacional, siendo Europa el destino deseado de la mayoría de estos flujos. Una de las pocas propuestas relativamente razonables, teniendo en cuenta los ingentes números, son las cuotas negociables de refugiados que cada país ha asumido (Moraga and Rapoport 2015). Sin embargo, dada la gran escala de estos desplazamientos, dudo que este tipo de cuotas puedan ayudar demasiado aunque desearía que así fuera.

Un efecto de esta geografía de la inestabilidad y de la destrucción económica en aumento es la pérdida masiva de hábitat. Me gustaría añadir que, junto con la guerra, las políticas de desarrollo fracasadas que examiné en la primera parte de este artículo contribuyen a la incapacidad de los gobiernos implicados para prevenir el colapso actual de segmentos enteros de sus sociedades y economías. La fragilidad actual no ha empezado en estos últimos años; comenzó en la década de los ochenta.

### **Conclusión: En búsqueda de la mera supervivencia**

Los relatos y las geografías que conforman estos tres conjuntos de flujos son variados y complejos. No existen soluciones sencillas. Estos refugiados habitualmente no son los pobres de sus países, aunque el tener que partir de sus lugares de origen los convierte en personas sin recursos. Muchos de ellos tienen educación avanzada y comenzaron sus emigraciones con recursos propios. No son emigrantes; son refugiados que piden asilo. "Enviarlos de vuelta a sus lugares de origen" no es una opción. Lo que antes fuera su hogar, es ahora una zona de guerra, es una nueva colonia privada con controles en sus puertas, es un complejo corporativo, es una plantación, es un terreno minero, es un desierto, es una llanura inundada, es un espacio de opresión y de abuso.

Los flujos que he descrito no deben confundirse con los más de 250 millones de inmigrantes regulares que hay en la actualidad, que en su mayoría son de clase modesta y a los cuales se han unido recientemente los profesionales que operan en la economía global. Estos inmigrantes entran a través de canales oficiales o acaban oficializándose en los países de acogida; no son los más pobres en sus países de origen ni son motivados por condiciones extremas que caracterizan los tres flujos que he descrito en este artículo.

Los flujos particulares que he descrito son emergentes y son extremos. Representan un subgrupo de un total mundial de personas desplazadas que

se aproxima a los ochenta millones. Destacan por su repentino incremento y por las condiciones extremas de las regiones que abandonan. Por el hecho de ser extremos e informarnos sobre lo que ocurre en sus lugares de origen, estos flujos nos permiten identificar dinámicas políticas y económicas que superan sus contextos locales y geográficos; así, la guerra no resulta ser siempre la causa principal. Detrás de ella se esconden a menudo dinámicas de opresión y explotación de la población y la destrucción de las economías locales que llevan décadas operando. En buena parte facilitado directa o indirectamente por las élites extractivas locales y por la imposición de unos 'programas de desarrollo' profundamente malorientados. En resumen, muchas de las dinámicas estructurales son en sí mismas destructivas. Resulta crucial señalar que estas dinámicas destructivas no indican una falta de orden o planificación, *sino que constituyen en nuevo orden*. Por este motivo, no es de esperar que los flujos se detengan.

Además, el este asiático asiste a un surgimiento de refugiados que no está conectado con la guerra. La renovada persecución de la población rohinyá en Birmania ocurre en el contexto de un incremento dramático de la acumulación de tierras para plantaciones y minería. Este desarrollo afecta a cada vez más comunidades, incluyendo otras minorías. La situación sugiere que los rohinyá han sido destacados porque son musulmanes, un hecho que ha llevado a algunos grupos extremistas de monjes budistas a justificar incluso su asesinato. La dinámica estructural indica que la acumulación de tierras y la minería son el factor disruptivo principal en la mayoría de las localidades. Esto a su vez indica la posibilidad de nuevos flujos de refugiados. De forma parecida, no es la guerra lo que expulsa a los pobres desesperados de Tailandia de sus comunidades, sino la pobreza extrema, la pérdida de sus tierras y la captación agresiva de sus hombres para trabajar en el mercado de pesca tailandés o en las plantaciones malayas. Esta esclavitud y estas persecuciones forman parte de un conjunto más amplio de expulsiones de la tierra y del medio de subsistencia que se está dando en el Este asiático y que no tienen nada que ver con la guerra.

Los tres flujos extremos de refugiados en busca de asilo que he descrito son una especie de primer indicador de un proceso que es muy probable que vaya en aumento. Pueden ser los casos más extremos y visibles de un dinámica emergente mucho más amplia.

Como he concluido en la primera parte de este artículo, la devastación y el empobrecimiento de muchas de las áreas de origen a menudo se inició

**Los tres flujos extremos de refugiados en busca de asilo que he descrito son una especie de primer indicador de un proceso que es muy probable que vaya en aumento. Pueden ser los casos más extremos y visibles de un dinámica emergente mucho más amplia**

hace décadas. Esto incluye la apropiación a menudo extrema por parte de las élites locales corruptas de fondos destinados al desarrollo social y económico, en regiones tan diversas como África y Centroamérica. Incluye asimismo las zonas de guerra en Irak y Afganistán, donde la mayor parte de los fondos de ayuda de los gobiernos extranjeros nunca llegaron a sus destinos – la construcción de escuelas y hospitales, el desarrollo de los recursos hídricos y eléctricos y otros sectores fundamentales. Tal como demuestra un caso prominente que saltó a las noticias internacionales, parte de estos fondos salieron de Kabul con destino a uno de los Emiratos árabes en un avión cargado de billetes de dólares. El carácter extremo de la actual situación de tantas personas no puede explicarse simplemente recurriendo a los talibanes o al ISIS. Va mucho más a fondo en el pasado y señala la presencia de colaboracionistas.

Los actuales refugiados en busca de asilo no tienen muchas opciones. La proliferación de zonas de guerra en la mayor parte del mundo no va a acabar pronto. A diferencia de la primera y la segunda guerras mundiales, las actuales son guerras sin fin, sin posibilidad de armisticio, que llevan a cabo las grandes potencias. Y los primeros pasos necesarios para rehacer la propia vida – el acceso a la tierra de cultivo o una vivienda en la ciudad – se están volviendo cada vez más difíciles. Tanto la tierra rural como la urbana están sometidas a una creciente demanda por parte de las empresas transnacionales de todo el mundo. El resultado es que una parte rápidamente creciente del territorio de África, América latina y partes de Asia es hoy propiedad de empresas de un tipo u otro o está controlada por gobiernos extranjeros. Finalmente, el cambio climático ha empeorado en parte a causa de lo que podemos describir como mala praxis de desarrollo – particularmente algunas de las políticas públicas desarrolladas por el FMI y el Banco Mundial en la década de los ochenta y noventa, que han tenido consecuencias desastrosas para muchas de las economías locales y de las sociedades del Sur global.

En este contexto, incluso una crisis menor puede hacer la vida insostenible y obligar a la huida como única escapatoria. Es la lucha por la supervivencia.

[Montserrat Escribano y Teresa Forcades tradujeron, con autorización expresa de la autora, este texto que aparece en su blog personal, [saskiasassen.com](http://saskiasassen.com), y que se publicó inicialmente en *Sociology of Development*, 2016, Vol.2, Number 2, pps. 204-233]